



POESIAS

EN HONOR AL

Sagrado Corazón de Jesús

POR RELIGIOSOS DEL
INSTITUTO DEL VERBO ENCARNADO

POESÍAS EN HONOR AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

ESCRITAS POR LOS MIEMBROS DEL INSTITUTO DEL VERBO ENCARNADO
EN EL AÑO JUBILAR DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

En gratitud al Sagrado Corazón de Jesús, a Quien consagramos nuestra entera Congregación al concluir el Capítulo General del 2016, con el fin de obtener de esta devoción las gracias de conservar el fervor primitivo del Instituto, de conseguir los fines para los que fuimos fundados, suplicando la unión de caridad entre todos los miembros y la solidez y la unidad ante los peligros de división y los ataques externos.



2024



Introducción

“¿Quién podrá dignamente describir los latidos del Corazón divino, signo de su infinito amor, en aquellos momentos en que dio a los hombres sus más preciados dones: a Sí mismo en el sacramento de la Eucaristía, a su Madre Santísima, y la participación en el oficio sacerdotal? [...] La divina Eucaristía, como sacramento por el que Él se da a los hombres y como sacrificio en el que Él mismo continuamente se inmola desde el nacimiento del sol hasta su ocaso (Mal 1,11), y también el Sacerdocio, son clarísimos dones del Sacratísimo Corazón de Jesús”¹.

Los amantísimos latidos del Corazón divino de Jesús resuenan con un eco especial en nuestros días, cuando el mundo parece haber olvidado el amor de Dios por los hombres, amor contracambiado con “tanta ingratitud”, como Jesús mismo se quejó mansamente a Santa Margarita María de Alacoque. Por eso en el corazón débil y frágil de cada sacerdote, de cada alma sacerdotal, esos divinos latidos deben encontrar eco, de manera que en ellos cobremos fuerzas cada día, nos enfervoricemos, y aprendamos en esa escuela qué significa amar como sacerdotes, hasta dar la vida por nuestros hermanos. La máxima expresión y el culmen del amor del Corazón de Jesús es su Sacrificio Redentor perpetuado cada día en el Santo Sacrificio del Altar, que debe ser el centro y el alma de la vida de todo sacerdote.

Al terminar el mes en que la Iglesia toda honra especialmente al Divino Corazón, renovemos nuestro deseo de promover esta

¹ Pío XII, Encíclica *Haurietis Aquas* sobre el culto al Sagrado Corazón de Jesús, 20.

devoción, pues, como enseña la *Hauretis Aquas*: “manifiesto es que este culto, si consideramos su naturaleza peculiar, es el acto de religión por excelencia, esto es, una plena y absoluta voluntad de entregarnos y consagrarnos al amor del Divino Redentor, cuya señal y símbolo más viviente es su Corazón traspasado. E igualmente claro es, y en un sentido aún más profundo, que este culto exige ante todo que nuestro amor corresponda al Amor divino. Pues sólo por la caridad se logra que los corazones de los hombres se sometan plena y perfectamente al dominio de Dios, cuando los afectos de nuestro corazón se ajustan a la divina voluntad de tal suerte que se hacen casi una cosa con ella, como está escrito: *Quien al Señor se adhiere, un espíritu es con Él* (1 Co 6,17)”².

En este año Jubilar en honor al Sagrado Corazón, como congregación consagrada particularmente a Él, queremos tributarle todo nuestro honor y gloria, suplicando por todas las almas encomendadas a nuestros ministerios y apostolados, implorando la gracia de poder mantenernos siempre fieles a sus designios de Amor sobre nosotros y pidiéndole que bendiga y proteja a nuestra congregación.

Agradecemos a quienes espontáneamente promovieron y apoyaron esta iniciativa y encomendamos a los Corazones de Jesús y de María sus frutos, para gloria de Dios solo.

30 de junio de 2024

² *Ibidem*, 2.

La llaga del Sagrado Corazón

P. Javier Ibarra, IVE
Misionero en Mankato, Estados Unidos de América

Cuando el Señor moría en su Pasión,
y el pueblo ya bajaba del Calvario,
quedó, escondido, un fúlgido sagrario,
que un soldado rasgó con su lanzón;
era el pecho de Cristo, y, allí adentro
le hirió y le lastimó, en el mismo centro,
llagándole su Santo Corazón.

Es herida de amor y compasión,
fuente de un río cálido y eterno,
porque abrasa los fríos del averno,
porque es como un salvífico aluvión
de sangre redentora y agua viva,
porque es del hombre y Dios fuerza unitiva,
la llaga del Sagrado Corazón.

Es foco de dolor y bendición
y allí puedo llegar, yendo despierto,
que, si me acerco a aquel costado abierto,
con anhelos de amor y de perdón,

lo haré como una lanza inoportuna,
marcando con mi nombre y mi fortuna,
la llaga del Sagrado Corazón.

Y por eso en mi torre hay un pendón,
que a mil voces recuerda la memoria
de los tres testimonios de victoria,
la sangre derramada en profusión,
el agua que nos ha vivificado,
y el Espíritu Santo que ha ofrendado,
la llaga del Sagrado Corazón.

Ruego yo que el costado bermellón,
encienda nuestros pechos vacilantes,
de la tibieza llévenos distantes
y fundidos en santa comunión,
que así, de par en par abierto el cielo
habrá de protegernos con su celo
la llaga del Sagrado Corazón.

16 mayo de 2024

Solo Dios

P. Miguel Á. Fuentes, IVE
Misionero en San Rafael, Argentina

Ante un cartelito en el que se leía esta frase

Me inspiro en una frase de Don Orione que el santo encontró escrita en un cartelito, en un momento de mucho cansancio y desaliento para él: “¡Dios solo!”. Esto bastó para que se consolara entendiendo que debía vivir para “Dios solo” y bajo la sola mirada de Dios. La aplico aquí a nuestra relación con el Sagrado Corazón de Jesús.

Consumido de tristeza
estaba por decir adiós
cuando lo vi, ¡ay sorpresa!
Pues decía: “¡Solo Dios!”

Una mano temblorosa
sobre una pobre tablilla
había vertido esa prosa
con letra humilde y sencilla.

¿En quién habría pensado
cuando esgrimía el pincel
y “Dios solo” apuntado
había dejado sobre él?

Había en el tosco leño
un dicho que me atraía
a posar el alma sombría,
de la cual ya no soy dueño,

sobre aquel Buen Corazón,
el que atempera la sed
colmando de su merced
a quien reclama su don.

¡Qué apacible sosiego
pueden dos voces libar
cuando “Solo” inicia el ruego
y “Dios” lo viene a cerrar!

¡Qué silencio pleno de paz...!
¡Y en la tregua “Dios solo”!
Dios solo, armonía sin dolo,
de toda dádiva caz.

“Dios solo”, sin otro testigo,
“Dios solo”, consuelo sin par.
Tú eres el único Amigo
Que salva del fondo del mar.

Corazón, eres el Puerto
que avisto tras la procela
y el cielo que se revela
infaliblemente cierto.

¡Dios solo, hijos, Dios solo!
Único arcano seguro.
Por Él el cáliz apuro
y en dolor me acrisolo.

Pues pasa este mundo perjuro
y Dios se nos da por gladiolo³.
... Dios solo, Dios solo.

³ El gladiolo es la flor que simboliza, entre otras cosas, la victoria.

Al Dios del corazón enzarzado

P. Valentín Bruno, IVE
Monje misionero en Valvanera, España

Pasé junto al campo del holgazán, crucé por la viña del insensato: todo lo tapaban las zarzas. Al verlo me puse a pensar; te llega la miseria del vagabundo, te sobreviene la pobreza del mendigo. (Prov 24, 30.32.34)

Esa zarza que contemplo
que te asfixia el Corazón:
hoy me hablan de olvido,
abandono, incomprensión.

Tú suspiras por los hombres
por su bien y conversión...
pero al olvidarte ponen
zarzas en tu Corazón.

Tú ansías confidencias,
amigos, consolación...
pero las distracciones
dan zarzas en tu Corazón.

Tu deseo es encontrar
en las almas devoción;
mas, la indiferencia deja
zarzas en tu Corazón.

Con lágrimas enseñaste
caminos de Salvación;
pero la sordera planta
zarzas en tu Corazón.

Tus miradas en la tierra,
causaban profundo amor;
mas, la ceguera labra
zarzas en tu Corazón.

Dulces consejos susurras,
Inspirando perfección;
mas, las distracciones aran
zarzas en tu Corazón.

Pides trabajos sencillos:
propagar tu devoción...
pero la pereza riega
zarzas en tu Corazón.

Quieres agrandar tu Reino,
y que aumente su expansión...
mas, por la tibieza surgen
zarzas en tu corazón.

Al Combate tú nos mandas,
ovejas en la misión...
y nuestros miedos ensanchan
zarzas en tu Corazón.

Tu compañía prometes,
inuestra mayor protección!
mas, la desconfianza instala
zarzas en tu Corazón.

Enormes promesas dejas,
a quien hable de tu amor...
mas, fugaces sueños surcan
zarzas en tu Corazón.

Toma mis pobres deseos.
pocos y mezquinos son...
débiles quieren quitar,
zarzas de tu Corazón.

9 de mayo de 2024

Corazón de Jesús

P. Bernardo Ibarra, IVE
Estudiante en Cracovia, Polonia

Rasgada está la rosa y deshojada
pues el viento robóle su hermosura.
Su roja melena le fue quitada,
sólo se viste con espina dura.

Corona de oro, de astillas trenzada,
herida abierta de agua muy pura.
Fuente de fuego jamás secada
de la que brota una cruz oscura.

Sonora hondonada de mis dolores
y dulce tesoro de mis ideales.
Déjame, oh Flor, cantar tus amores

y gustar de tu boca los corales,
que brillan bailando con mil colores;
y unirme contigo en los manantiales.

Un claro día de cielo

P. Jesús Segura Garí, IVE
Misionero en Segni, Italia

Un claro día de cielo, al alba de buena mañana
por los jardines celestes, el Padre Eterno rondaba
pensativo y vehemente, algo su mente tramaba.

Encontróse al buen Gabriel, que con real reverencia
su noble saludo brindaba.

- He pensado, viejo arcángel, en hacer algo de prisa
pues veo a mi Hijo contento, pero a la vez algo turbado.
No veo en él la sonrisa, que debiera el Hijo Amado.

- ¿Será acaso, Padre Dios, que su Hijo sigue aún
inquieto por tanto pecado?

- Sus manos libres ya están, de esos dos clavos malvados
también están ya sus pies de dolores aliviados.
¿Será que su Corazón sigue en el leño clavado?

- Si su bondad lo concede, puedo averiguar la causa
de ese dolor sagrado.

Y bajó el ángel celeste a la región de los humanos.
Viajó por aldeas y montes, por ciudades y collados,
para hallar el buen motivo, que respondiese al legado.

- ¿Y bien, fiel enviado, has encontrado solución,
que resuelva este tramado?

- Con gran pesar he observado, cómo el mal ha florecido
en tantos lugares parece que satán haya vencido.
Pero a mi pobre entender, es bien otro el gran dolor, que punza al
buen Amado.

- ¿Qué es, pues, según tú piensas, aquello que más apena
el Corazón de mi Hijo?

Entre los hombres del mundo, son fuertes sus adversarios
son muchos los que querellan con persistentes agravios
crecen ladrones, avaros, borrachos y fornicarios.

- Su majestad no se asombre:
son mucho más las tibiezas de los que llevan su nombre.

De forma especial he notado, que su Hijo es olvidado
de aquellos que, desde infantes, han crecido a su lado.
Sí, su Hijo es más herido, de los que son sus amigos.

- Con acierto has intuido, cual sea esa oculta dolencia.
El Corazón de mi Hijo, tierno, dulce, delicado
sufre de cada allegado, gran falta de correspondencia.

- Un plan propongo oh Señor, que pueda ser buen remedio
para aliviar este dolor.

Yo recuerdo que aquel día, en que del cielo bajó,
sintió Él inmenso consuelo, al ser María su sagrario.
¿No será Ella de nuevo, remedio a este calvario?

- Mandemos de nuevo al Espíritu, para estos tiempos finales
que María forme hijos, lo más posible a Ella iguales.

Que cada amigo de Cristo, por ser tal, sea mariano.
Si reina María en sus almas, remedio será apropiado.
Repetir podrá Él en ellas, sentirse en primer sagrario.

- Buen acierto, Padre sabio, así el Hijo podrá,
encontrar en sus amigos, por fin, reales alivios.

Y así fue que el Padre Dios, derramó copiosas gracias,
decretó para estos tiempos, que fueran tiempos marianos,
y así pudo al fin el Hijo, ver su cielo en sus hermanos.

Al Sagrado Corazón

P. Ignacio Caratti, IVE
Misionero en Montefiascone, Italia

Sagrado Corazón, vengo sincero,
aquí a tus pies, cargando mis dolores.

Vi abierto tu costado:

Soy solo un miserable pordiosero,
sediento, enfermo, y preso del pecado.

¡Soy solo un pecador!

¡Por eso en ti confío!

Del horno de tu pecho busco el fuego,
que queme mis pecados, muchedumbre,

vilezas, podredumbre,

verdugos de soberbia y odio fiero
que araron tus espaldas, ensañados,
y fijaron tus miembros al madero

¡Pecados, mis pecados!

¡Que solo son lavados en el río
de sangre que manó del pecho abierto!

¡Perdón, Amor, perdón! ¡En ti confío!

Amor de los amores, Corazón,
delicia de las almas pecadoras,
respiro en este valle proceloso.

Amor de los amores, que enamoras,
que perdonas, porque eres generoso;
que tiene el anhelo

de embriagarnos en Sangre palpitante;
alivio, refrigerio, paz, consuelo,
esperanza del alma agonizante:
¡Amor, en ti confío!

¡Amor de los amores!
¡Refugio de los pobres pecadores!
consuelo de los tristes, fortaleza
de quienes somos débiles criaturas,
esperanza de celestial belleza,
torrente de agua pura.
¡Oh llaga venerable!,
rostro del Padre, el Hijo predilecto.
Amor, amante, amable,
merecedor de todo nuestro afecto,
razón de ser de la misericordia,
Verdad y Vida, sí, y Camino recto,
que eres nuestra paz, nuestra concordia.
Del alma enferma suave medicina,
del inseguro el ancla más estable
y báculo del alma peregrina,
riqueza inigualable.
Glorioso Redentor en cinco llagas,
Luz de los ojos, Médico divino,
garante del rescate con que pagas
la ofensa de los hombres, Pan y Vino:
Sagrado Corazón, amado mío,
¡yo espero! ¡en ti confío!

El secreto del Rey

P. Marcelo Gallardo, IVE
Misionero en Tierra Santa

*Es bueno mantener oculto el secreto del rey, pero las obras de Dios
hay que revelarlas y publicarlas como es debido. Tob 12,*

El ángel deja en silencio,

la gruta de Nazaret

La Virgen ha concebido

al Salvador de Israel.

Un corazón diminuto

ha comenzado a crecer,

sólo lo escucha la Virgen,

es el secreto del rey.

En Belén, en una gruta,

prestada por un pastor,

la Virgen tiene en sus brazos

a Jesús el Redentor.

El niño abre sus ojitos

y ve el mundo en derredor,

su corazón late fuerte,

con la fuerza de su amor.

Llevando al Amor del mundo,

la Virgen de Nazaret,

parte de prisa en camino

a ver a Santa Isabel.

También ella alegre espera

a su hijo por nacer,

y el niño salta en su seno

cuando llega el Emanuel.

Treinta años de vida oculta,

de fatiga y de sudor,

en gracia y sabiduría

crece nuestro Salvador.

El corazón ha crecido,

siempre infinito su amor,

y grita vehemente al mundo:

¡Ya llegó el reino de Dios!

Su corazón se estremece,
al ver los hombres perdidos,
como ovejas sin pastor,
extraviados, confundidos.
Con sus obras y palabras
nos ha enseñado el camino,
curando toda dolencia,
venciendo al diablo enemigo.

Nos dice venid a mí,
con todos vuestros pesares,
no hay pena que no conozca,
no hay dolor que yo no sane.
Venid, aprended de mí,
de mi corazón amable,
pues mi corazón humilde
es como una brisa suave.

Como una brisa su voz
va predicando verdades,
y a veces es como un viento
que desvela las maldades,
otras como un fuego ardiente
que conquista voluntades,
es siempre su Corazón
que con amor nos atrae.

Con tal amor nos atrae
que de muerte se hizo reo,
cargando con nuestras culpas,
se entregó como un cordero.
Así nos mostró su amor,
clavado en el cruel madero,
allí abrió su corazón,
para llevarnos al cielo.

Es el secreto del Rey,
es el Corazón Sagrado,
que tanto ha amado a los hombres
y por ellos se ha entregado.
Es un Corazón que ama,
sufre por el mundo entero,
el Corazón de Jesús
que busca nuestro consuelo.

Su corazón busca amigos
de la cruz enrojecida
que, por amor a los hombres,
con Él ofrezcan sus vidas.
En Ti confío, Jesús,
en tu Corazón Sagrado,
quiero estar siempre contigo,
cobijado en tu costado.

Jerusalén, 28 de abril de 2024
Fiesta de San Luis María Grignon de Montfort

Sal de la tierra y consuelo del Corazón de Cristo

P. Ezequiel Ayala, IVE
Misionero en Ulianovsk, Rusia

Sagrado Corazón de Jesús
en el tuyo confió el mío!
y del polvo del mundano río
del cual yo formaba parte
por Amor me rescataste
¡Dentro del tuyo el corazón mío!
(¡martirio de Amor tan grande!)
que de ser posible escaparme
por tu amor conjuraría
a la siempre Virgen María
- de tus siervos la más amante -
tuviera a bien el bloquearme
de tu Corazón la herida
por la que pudiera escaparme.

Y viéndome tan agraciado,
amado de Dios tan amante;
de tantos pecados librado,
y dueño de casa tan grande:
¡llenarla quisiera yo pronto
de aquellos a los que me enviaste!

Y aunque entre algunos causare
pendencias, enojos y furias
ser yo por tu amor quisiera
gustosa sal de la tierra
por librarlos de eterna penuria
y tu Corazón herido descanse.

Pues no será gran sorpresa
si voy contra el mundo mundano
que entre tanto soso cristiano
y siendo yo sal de la tierra
no cause un poco de guerra.
a mis perdidos hermanos.

Si ayer fui una llaga en tu Iglesia
Y te negué ante esclavos, cobarde,
sea hoy unguento que arde
por parecerme en esto al Maestro
que en persecuciones se bate.

Que busque el bien de mi hermano
que aceche yo al indolente
que con mi presencia evite
que el que en sus pecados dormite
se pierda irremediamente.

¡Imitar quiero a mi Señor
en su amor desmedido!
Pues en Su Corazón metido,
de tanto amor rodeado;
y con el Evangelio marcado
a fuego en el corazón mío
¡siento en mí su sed de almas,
que me hace perder el sentido!

¡Oh, Madre del Verbo Encarnado
y Madre mía inmerecida!
¡Sin pecado concebida!
¡Corazón Inmaculado!
¡Sea yo siempre sal de la tierra
porque amen a tu Amado!

3 de mayo de 2024 – Primer viernes de mes

El Corazón de Cristo

P. Jason Jorquera, IVE
Monje misionero en Séforis, Israel

Contemplando el abandono sin razón
de los hombres que la infamia convenció,
el Eterno, compasivo, sentenció
asumir la humanidad y un Corazón:

Benigno, que acogiera a los heridos;
sensible, que supiera de flaquezas;
sincero, sin ambages ni cortezas;
radiante, luz y guía de afligidos;

Paciente, tierno, fuerte, generoso;
en fin, tan portentoso y aledaño,
que oyera quien quisiera sus latidos.

Llamando a su regazo junto al gozo
sin fin del que regresa a su rebaño:
morada y redención de los perdidos.

Súplica a Jesucristo Salvador

P. José Montes, IVE
Misionero en Ivano Frankivsk, Ucrania

NOTA: Escribí la poesía tomando como base las Súplicas al Sagrado Corazón de Jesús, que son parte de una oración litúrgica bizantino-ucraniana, el Moleben al Sagrado Corazón de Jesús. En cada súplica se nombra un atributo del Corazón de Jesús (amor inefable, fuente de pureza, etc.). La poesía consta de 12 estrofas, una por cada uno de los atributos del Corazón de Jesús, que se nombran en las Súplicas.

Jesucristo Salvador,
que abriste tu corazón
con presteza.

Ven en mi ayuda, Señor,
dame pues tu bendición,
tu riqueza.

Eres tú la hermosura,
eres luz y eres belleza
y fulgor.
Ven a mí, y con premura,
dame, Señor, con largueza,
tu favor.

Eres tú la fortaleza
y el poder y la potencia
invencible.

Ven a mí con tu firmeza,
dame, Señor, tu asistencia
infalible.

Eres tú el solo amor,
la infinita caridad,
inefable.
Ven hoy, te pido, Señor,
dame tu eterna amistad,
entrañable.

Eres, de mi alma, el gozo,
del corazón, alegría
desbordante.

Ven y calma mi sollozo,
dame tu paz, y armonía
deslumbrante.

Eres sosiego, Señor,
del abatido el consuelo
y salud.

Ven a mí, a mi interior,
haz de él, Señor, anhelo
de quietud.

Eres fuente de pureza
y manantial de inocencia,
cristalino.

Ven a mí con tu terneza,
y que sea tu presencia
mi destino.

Eres tú el que purifica
la nada y la vanidad
de mi mente.

Ven a mí y clarifica
mi razón con tu verdad
elocuente.

Eres amparo seguro
contra el enemigo hostil,
infernial.

Ven, Señor, yo te conjuro,
haz a mi alma viril
e integral.

Eres, Señor, mi bastión,
de mi vida, protector
fidedigno.

Ven y escucha la oración
de tu pobre servidor,
siempre indigno.

Eres la amada esperanza
en la hora, ya vecina,
de la muerte.

Ven, Señor, sé mi fianza
y en la vida que termina,
sé mi suerte.

Tú serás consolación,
cuando, grande, venga el día
de tu juicio.

Ven, Señor, con tu visión,
tu amor y tu compañía.
Sé propicio.

SÚPLICAS

Jesús, Hijo del Dios vivo, que desvelaste las riquezas del Sagrado Corazón tuyo, ten compasión y salva a aquellos que te alaban.

Oh, Sagrado Corazón de Jesús, ten piedad de nosotros
(en cada petición)

Corazón de Jesús, belleza resplandeciente, ten compasión y salva a aquellos que te alaban.

Corazón de Jesús, fuerza invencible, ten compasión y salva a aquellos que te alaban.

Corazón de Jesús, amor inefable, ten compasión y salva a aquellos que te alaban.

Corazón de Jesús, alegría de mi corazón, ten compasión y salva a aquellos que te alaban.

Corazón de Jesús, ayuda de los agotados, ten compasión y salva a aquellos que te alaban.

Corazón de Jesús, fuente de pureza, ten compasión y salva a aquellos que te alaban.

Corazón de Jesús, limpia mi mente de pensamientos vanos, ten compasión y salva a aquellos que te alaban.

Corazón de Jesús, guarda mi corazón de los embates malignos, ten compasión y salva a aquellos que te alaban.

Corazón de Jesús, protector de mi vida, ten compasión y salva a aquellos que te alaban.

Corazón de Jesús, esperanza en mi muerte, ten compasión y salva a aquellos que te alaban.

Corazón de Jesús, mi consuelo en tu juicio, ten compasión y salva a aquellos que te alaban.

Oración

P. Juan Gabriel Lorenzo, IVE
Monje misionero en Tenerife, España

Corazón de mi Jesús: ¡si tuviera
encendido el mío en tus amores!
¡Si el pecho ardiera en tus calores,
si el alma tu ternura derritiera!

Amar así, Señor, ¡cuánto quisiera!,
y no andar distraído por las flores;
tener mi corazón por tus fervores
cual otra centellica de tu hoguera.

Pero qué duros son estos tormentos,
al no encontrar mi alma, sino un hueco
vacío, frío, oscuro, hondo y huero.

Mas sé que tienes sed de los sedientos
y buscas deseoso el leño seco,
por eso en Vos confío, creo, espero.

¡Oh Señor, dadme amor, que si no muelo!

Cuelga un racimo en los brazos

Al Corazón Eucarístico de Cristo

P. Marcelo Navarro, IVE

Misionero en Fossanova, Italia

De esta viña que es cruz, pronta vendimia,
cuelga un Racimo entre sus brazos:
dorado otoño agostará la vida
en sus sarmientos... Morirán sus granos...

Y en este santo Fruto madurado
en los soles de amor y sufrimiento
hay una herida abierta que anticipa
eucarísticamente un Vino Nuevo.

Cristo colgado de una Vid Fecunda,
es la viña, el racimo, es quien vendimia.
Amante del lagar que lo tritura
es el Vino que surge de su herida.

Tus carnes de racimos, flageladas,
y entre lágrimas de frescas uvas
sangra tu Corazón, llaga del pecho,
que en lagar de pecados se tritura.

Tú eres la viña, el viñador y el grano,
Racimo mismo de la Cruz colgado,
entre el sol que madura las vendimias
y la tierra fecunda del Calvario.

Tu Corazón maduro para el mundo
muestra el costado con su herida
para inundar de amores los desiertos,
para regar con sangres de vendimia.

Sagrado Corazón, yo en ti confío,
desde la muerte cruenta cuando en alto
nunca estuviste muerto a tus amores,
dándote siempre vivo en el Calvario.

Vivo tu Corazón después de muerto,
crucificado, desgarrado, herido,
y en un Amor Eucarístico Infinito
vivo en la Cena en Pan y en Vino.

Tu Corazón nos da Sangre divina
de las santas entrañas virginales,
para la tierra que nos diera el fruto
que viniese a morir dando su Sangre.

El Racimo se extiende en Cruz dormido,
Abierto el Corazón su Amor escapa:
en un torrente de dolor en agua y Sangre,
y el de María abren crueles las espadas.

Fossanova, 18 de mayo de 2024

Deseo de los collados eternos

Sem. Emilio Rossi, IVE
Seminario María Madre del Verbo Encarnado, Argentina

*“descubre tu presencia
y máteme tu vista y hermosura;
mira que la dolencia
de amor que no se cura
sino con la presencia y la figura”*
(Cántico Espiritual, San Juan de la Cruz)

El ave que nació para volar,
se goza con el vértigo del cielo,
el hombre así se goza con amar

a su Único Creador, su Único Anhelado.
Y, en búsqueda incesante por el mundo
volcándose en nostalgias y desvelos,

recorre los pasajes más profundos:
quebradas, montes, valles y riberas,
con ansias de encontrar Prado Fecundo,

lugar donde dar término a su espera,
lugar donde posar el alma inquieta...

Allí las suavidades se entreveran

con los cantos eternos del Poeta,
que en fogosos amores se consume
y atiza a las almas más dispuestas.

Allí de los jazmines el perfume
rebosa con esplendida agudeza
y el Dueño de los campos lo presume

con su amabilidad y su belleza:
Amable son sus ojos candorosos
y amable esa su frente de realeza.
amables son sus pies, andar fastuoso,
y sus labios que en verbos celestiales
declaman vida eterna y alborzo.

Amables son sus manos virginales
que otorgan beneficios sempiternos,
floreçillas galanas y vernaes.

Amable, en fin, su cruz, tesoro eterno,
y su sangre y su amor ilimitado
que puso de rodillas al averno

y al cielo se elevó resucitado
¡Sagrado Corazón, tú eres mi gozo,
mi deseo colmado en tus collados!

8 de mayo de 2024 – Nuestra Señora de Luján

Hoguera de amor ardiente

P. Santiago Sylvester, IVE
Misionero en Lipa, Filipinas

Carne que encierra divino misterio,
Sangre que es vida que no ha de morir,
Alma que llena de amor por mi vida,
Vida me diste muriendo por mí.

¡Qué de pasiones tu Corazón llenan,
si eres hoguera ardiente de amor!
¡Qué de deseos, si en tu centro íntimo
mi salvación es tu gran decisión!

Cada latido me va repitiendo
cuánto has hecho por darme tu luz;
Cantan tu amor eficaz al extremo
que por salvarme se hizo una cruz.

Corazón puro, el madero fue el lecho
donde patente se hizo tu amor;
amor que es actual y que a falta de cruces
en pan y vino repite su don.

¡Ah Corazón que ayer fuiste madero!
¡Hoy pan y vino, y siempre tu amor!
¡Quema en mí alma mis vanos deseos,
dame la gracia de arder como Vos!

31 de mayo de 2024

Corazón Eucarístico de la Cena

Sem. Jerónimo Ibarra, IVE
Seminario María Madre del Verbo Encarnado, Argentina

*En verdad, en verdad os digo, uno de vosotros me entregará...
Y él reclinándose sobre el pecho de Jesús le preguntó... (Jn 13, 21)*

*“Dichosa noche sagrada
en que el Verbo Divino se ofrecía,
ya la cena preparada
y un misterio que se abría:
Sagrado Corazón y Eucaristía”*

¡Noche! Hoy quiero recordarte
y a Jesucristo en ti conmemorar,
sus confidencias cantarte
y he de abrir para cantar
el Sagrado tesoro del altar.

Noche santa y misteriosa
pues el sumo y eterno Sacerdote
antes de cruz victoriosa,
para amoroso consorte,
su costado nos abre como dote.

Noche en la que el bienhadado
reposóse en el pecho del Cordero

y cual confidente amado
oyó el clamor más certero
hallando un corazón manso y sincero.

¡Te halló, oh llaga redentora,
Oh, venturoso corazón amante,
Oh, delicia seductora
y sacrificio constante!
¡Dicha de todos, corazón triunfante!

¡A vos Señor de los Señores,
traspasado Maná, Pan consumido,
y Corazón de dolores!
A vos, te halló allí escondido
y hoy no quiero Señor que seas ido.

Porque allí en la Eucaristía
nos hablas, mi Señor internamente
y nos dices cada día
que en la cruz por obediente
abriste tu costado providente.

Y al oído del amado
no solo melodías le dejaste
pues con lágrimas sangrando
la abierta llaga mostraste
que por aquel traidor en cruz clavaste.

Heridos de amor

Al Corazón de Jesús, traspasado de amor

P. Gonzalo A. Ruiz Freites, IVE
Misionero en Ponzano Romano, Italia

No fue la lanza la que abrió el costado
sino el exceso infinito de tu amor.
Amor único, amor de fiador
por mis infinitésimos pecados.

Amor que tu carne ha traspasado,
amor supremo, amor de redentor
que en la cruz mudas en río salvador
de sangre y agua ¡amor que ha desbordado!

Amor que encierras en velos misteriosos
de pan y vino, do laterales escondido
y en desposorio místico te ofreces.

Amor sin par, amor de Esposo,
amor llagado, amor que me has herido
¡ven a mi corazón una y mil veces!

¡Que sin Ti desfallece el pecho mío!

7 de junio de 2024
Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús

La lanzada

P. Javier Nobile, IVE
Estudiante en Fossanova, Italia

Se dice que la noche es más oscura
en el instante previo a que la aurora
despacio abra su mano portadora
del sol que pone en fuga la negrura

y la tierra, agrietada, seca y dura,
padece más su sed agotadora
al ver que una centella da la hora
de abrirse las compuertas de la altura.

Jamás hubo una noche más cerrada
ni la tierra sufrió más la sequía
que la tarde del Viernes de Pasión
cuando el Cielo se abrió de una lanzada
bermejo brotó el Sol del nuevo día
y llovieron las aguas del perdón.

4 de junio de 2024

“Que yo os daré descanso”

Poesía del Corazón y el misionero

P. Diego Cano, IVE

Misionero en Ushetu, Tanzania

Remolinos de viento levantan polvareda,
el ganado sediento, agobiado, camina,
el soplo caliente que no perdona,
las horas ardientes del mediodía.

Remolinos de polvo, viento cálido,
el sol meridiano enceguece la vista,
la tierra caliente encandila los ojos.
El apóstol camina, misiona, predica.

Sin embargo, allí adentro hay gélido frío,
del pagano corazón, que no despierta,
que ve pasar al apóstol, sin que a su alma asista
un deseo, que a las cosas altas, no resista.

El misionero, exhausto, considera,
su poca gracia, y los pobres medios.
El límite de las fuerzas, y de los deseos,
los años que pasan y apagan anhelos.

Ante su vista cansada y agobiada,
se abre el inmenso campo misionero,
miles y miles de almas, a las que no llega,
que no conocen a Cristo, ni sus consuelos.

El cansancio carga sobre sus hombros,
los pies gastados, el cuerpo dolorido,
trabajos, enfermedades, pobreza,
distancia, incomprensión y olvido.

¡Tantas preocupaciones que lo inquietan!
Los pies dolientes, el corazón rasgado,
ojos cargados por el sueño, y sin embargo,
camina ofreciendo todo a Dios en cada paso.

Cae el sol, el aire fresco acaricia su alma.
Se dirige a su iglesia, humilde, pequeña,
piso desparejo, y bancos rústicos.
Su iglesia, su casa, la que ama y desea.

La ama, es su hogar, y allí encuentra,
al final del día, bálsamo y consuelo.
Allí reposan sus defectos, su mente cansada,
en la Misericordia encuentran su remedio.

Confianza despierta el Corazón de Cristo,
ante tantos límites, oscuridades y defectos.
Allí reposa su cabeza, escucha los latidos,
que le traen el alivio, el dulce sueño.

Entra confiado por esa divina llaga,
destrozado, cansado y agobiado.
Allí comprende que a morir por todos
el Amor lo impele, a eso lo ha llamado.

Es el Divino Amor el que le enseña,
que cada día, cada latido, cada paso,
la sed, el calor, y los fracasos,
todos sean por amor a su rebaño.

El trabajo cotidiano, sea un amor sin tregua,
constante, un continuo amar sin pausa,
olvidarse de sí, un amor entero,
como el que ahora, lo reposa, lo descansa.

Allí tarde, de noche, el misionero,
reclina su cabeza, y respira su alma.
Medita y considera, sin tiempo,
en esa divina llaga, allí descansa.

**Corazón de Jesús,
formado por el Espíritu Santo
en el seno de una Madre Virgen**
(Soneto sobre la segunda letanía del Corazón de Jesús)

P. José Rossi, IVE
Misionero en Tinos, Grecia

Dejando el Verbo el trono celestial
para hacerse del hombre salvador
fue entre nosotros el más amador
con Corazón de carne y divinal.

¿Quién formaría un Corazón tal:
Divino, Santo, de infinito amor;
Humano, nuestro, amigo del dolor;
Victimal Corazón Sacerdotal?

Dos amores con este fin se unieron:
Eterno Fuego y virginal templanza
el Corazón Redentor encendieron.

Y Madre e Hijo, ya en eterna alianza,
en Cruz sus corazones ofrecieron
tornando a darle al hombre la esperanza.

Junio de 2024

Paradojas del Sagrado Corazón

P. Andrés F. Torres, IVE
Monje misionero en Al-Maghtas, Jordania

Peña fuerte, siempre fiel
en la muestra de su amor,
mas que al toque del bastón,
o de la lanza el revés,
abre su caudal copioso,
para llenar de agua viva
el desierto de la vida
del peregrino aquejoso.

Hoguera de caridad
que, aunque el mundo entero escaldas,
eres «fresco en mis espaldas»,
amparo de mi orfandad.

Corazón que en su latido
es campana plañidera
que clama por quien quisiera
atender a su quejido,
invitando en su dolor
a su banquete divino,
de sencillos pan y vino,
que es la embriaguez de su amor.

Cavidad que está colmada
de tesoros y delicias,
de ternuras y de albricias
para el alma enamorada.

Diana de odios y de rabias,
que con amores protesta,
y en bendiciones contesta,
la boca de quien le agravia.

De humildad eres dechado,
de modestia y de pobreza:
son blasones de nobleza,
de señorío inigualado.

Eres llaga que nos cura,
dolor que depara el gozo.
Horado eres doloroso,
que la salud nos procura.
¡Extraordinario portento
en escarlata es lavarse,
para blanca levantarse,
el alma en nuevo ornamento!

Venero de toda vida,
que, tocado por la muerte,
has cambiado nuestra suerte
de luto en vida cumplida.

¡Vaya junta y parangón
de verdades desiguales!
¡Paradoja de contrastes
del Sagrado Corazón!:

Grandes aguas torrenciales
no apagarán el amor;
mas divinos manantiales
encienden fogoso ardor.

Roca firme pero blanda,
y calor refrigerante;
es latido resonante,
sobrio banquete que embriaga.

¡Oquedad que es plenitud,
odios que llaman a amores,
humildad que es cifra noble,
y herida que da salud!

¡Rojo lavacro que armiña,
renueva al alma, que advierte
que es vida en verdad la muerte
para quien en ti confía!

Solemnidad del Sagrado Corazón, 7 de junio de 2024

Corazón a corazón

Silva en endecasílabos al Cor Iesu

P. Arturo Ruiz Freites, IVE

Misionero en Montefiascone, Italia

Aquél Apóstol que Jesús amaba
la sien reclinaba en el divin pecho
latidos oyendo que aquel Cor daba
pues era en este modo tan derecho
que así con el Señor comunicaba.

Así era corazón a corazón
hablábanse del pur divino amor:
anhelos y ansias de crucifixión
del Padre expiando el ofendido honor;
del hombre provocando compunción,
y darle la gracia, el puro candor,
el mundo incendiando con tal caridad
que nada resista a tan gran fervor,
borrando en las almas pecado y maldad.

Palabras sonoras no eran menester
do aquellos dos cores quedos se hablaban;
coloquio aquel místico en bien entender
las cosas que Cristo a Juan revelaba.

Así se pasaban y un atardecer,
cenando la Pascua amó hasta el extremo:
bendijo, dio el Señor la Eucaristía
momento en que les dijo aquél postremo
hacerlo habréis en la memoria mía.

Blanca era la hostia, palidez de muerto,
la sangre ya toda el cáliz tenía;
qué gran estupor, qué gran desconcierto:
presencia les deja, al tiempo que se iba,

no sufre el amor dejarles desiertos,
 por siempre en sacramento quedaría.
 Andándose con ellos luego al Huerto,
 puéstase el alma en feroz agonía,
 ninguno con Él se tuvo despierto.
 Del Cor de Jesús la sangre salía;
 del Padre el querer teniale yerto.
 Prenderle ya quieren, Judas traiciona.
 ¡Dolor de Jesús! ¿Qué traes, amigo?
 ¿Escondes con beso amor de mammona?
 ¿No quise en el Cor que estés tú conmigo?
 ¡Me vendes por el oro que ambicionas!
 ¡Y tú eras de mi Cor un elegido!
 ¡Y cuánto sufrimiento me ocasionas!
 ¡Que fuérate mejor no haber nacido!
 Mira que el Corazón este perdona,
 si desto te convierte arrepentido
 la infinita Bondad que en Él se asoma.
 Acepto Yo por ti mi cruel condena,
 acepto Yo la pena por la culpa;
 no dejárate caer en pena eterna,
 ¡pudiera la esperanza yo hacer tuya!
 Esbirros al Señor ya le prendieron,
 fue entre los once grande aquel desquicio,
 algunos, corridos, ya se huyeron.
 La pasión del Señor, juicio y suplicios,
 Juan con otros seguía de lejos.
 Caifás, Pilatos, el inicuo juicio,
 Juan presencia, testigo, aquéllos hechos,
 Calvario en que se enalza el Crucifijo,
 Judíos y paganos en cohecho,
 Jesús en Cor se dando en sacrificio.
 Del Cor de Cristo aquélla que más quiso,
 la Virgen, a San Juan dála por Madre,

a Ella el virgen Juan dalo por hijo;
que así un corazón virgen a Ella guarde.
Le dice: Madre aquí tienes a tu hijo
y al hijo dice: aquí tienes tu Madre.
Corazón de la Madre Inmaculada
que del Cor de Jesús aquélla tarde
sufría misma herida cual espada,
las lágrimas mezclando con su sangre.
Murió el Señor clamando fuerte grito
Espíritu donando en el suspiro.
Viéndole muerto alánzale Longino
abriéndole el costado en aquél tiro,
brotando sangre y agua del divino
Corazón de Jesús crucificado.
Profético cumpliósse el vaticinio
de Aquél que mirarán cual traspasado.
Tres días en sepulcro yació el cuerpo,
de allí surgió el Señor resucitado:
aquél su Corazón que estuvo muerto
a través de la herida del costado
mostraba para hacer los suyos ciertos
que en fuente de la Vida es transformado.
Subídose glorioso ya a los Cielos
dejóle a Juan, y en él nosotros todos,
do sien reclinar, do el hallar consuelo:
el Cor suyo presente de tal modo
bajo el sutil eucarístico velo
que cor a cor comunicando todo
gocemos de su amor eucaristía.
Extremo de su amor llevólo al colmo,
y para siempre nos dejó María.

Corazón Compasivo

Diác. Juan de la Cruz Sylvester, IVE
Seminario María Madre del Verbo Encarnado, Argentina

¡Oh Cámara secreta!
¡Alcázar imbatible de esperanza,
apetecida meta,
presagio de bonanza!
¡Sagrado Corazón de mi confianza!

Dura y larga la pena,
que, en el destierro, el pecador sufría;
sin paz, ni dicha buena,
en nadie ya confía
¡Ay! Sin tu amor, del hombre ¡Qué sería?

El pobre desvalido
en triste soledad lleva su suerte,
si nadie, condolido,
sus pesares advierte,
¡Ay de él si le faltara tu amor fuerte!

Las afligidas quejas
de la estirpe de Adán, que va perdida,
-errantes como ovejas-
de muerte malherida,
¿Quién las oirá si tu amor las olvida?

Pero ya, por un hueco,
a esta mansión de compasión entraron,
y en ella hallaron eco,
y en ella se quedaron,
y en el Eterno Amor remedio hallaron.

La Finca, 04 de junio de 2024

Corazón de Jesús

P. Gonzalo Ibarra, IVE
Misionero en San José de Chiquitos, Bolivia

Corazón de Jesús, herido en la Cruz,
Tú eres la puerta gloriosa del cielo,
Tú has sido y serás el único anhelo,
del hombre en tinieblas que busca la luz.

Señor, haz de mi tu más fiel arcaduz⁴,
que lleve a los hombres las aguas divinas,
que alivian y curan las almas en ruinas,
pues llevo tu nombre: “Corazón de Jesús”.

Permíteme ser tu fiel misionero,
que anuncie incansable tu amor infinito;
mantenme seguro en firme sendero.

Sacerdote me hiciste, y esto quiero:
para siempre en tu costado bendito
morar, y ser tuyo por entero.

⁴ Vasija de barro o metal que sirve para sacar agua de los pozos y ríos, atada con otras a una maroma doble que descansa sobre la rueda de la noria.

Diálogo de los Santos Corazones

P. Pablo Trollano, IVE
Misionero en Hsinchu, Taiwán

Al hablar del Misterio del Verbo Encarnado en su Vida Terrena, el artículo 2 del Directorio de Espiritualidad, dice que “toda la vida de Cristo debe ser para nosotros fuente de espiritualidad: ‘quiso prefigurarnos a nosotros en su cuerpo, en su propio cuerpo’” (69). También los nueve meses que el Verbo reposó en el seno de María Virgen deben ser fuente de espiritualidad, donde quiso prefigurarnos en su propio Corazón. Allí tiene lugar “la sublime consagración sacerdotal de Jesucristo” (70), cuando su naturaleza divina asume y “toca” a la naturaleza humana, consagrándolo Sumo y Eterno Sacerdote. Del seno de María nació todo el Sacerdocio del Nuevo Testamento.

Allí, después del tiempo natural de desarrollo del feto, comenzó a latir el Sagrado Corazón, a dúo con el corazón Inmaculado de su Madre, armonía celestial. Por eso “tenemos que aprender a vernos encerrados con Cristo en el seno de María. Allí en el momento de encarnarse, en Él quedamos incluidos”. Allí “tomó Él físicamente su carne y moralmente la carne de todos nosotros, de tal modo, que fuimos concebidos en el seno purísimo de María y por eso es nuestra verdadera y propia Madre espiritual” (79). Es lo que expresa el P. Buela en la oración “¡Madre Amada!” cuando dice que al pie de la cruz se manifestó públicamente lo que ya había ocurrido en la Encarnación.

Esto es lo que queremos, “queremos ser otra Encarnación del Verbo” (1), “de modo tal que podemos decir que nuestra espiritualidad se deriva de la Persona del Verbo y de su Madre” (Constituciones, 36). Y el primer y mayor amante del Inmaculado Corazón, fue el Sagrado Corazón del Hijo.

“Sangre de mi sangre, hueso de mis huesos”,
suspirió la nueva Eva al nuevo Adán;
en tus entrañas se ha encarnado,
el soñador de cruces, del dolor galán.
Tu seno virgen fue el espacio sacro,
de la primera Ordenación Presbiteral,

tu vientre custodió nueve meses,
el Corazón Sacerdotal.

Después de cuarenta días de escucha,
el del hijo aprendió la melodía,
y su primer “mamá” y “avemaría”
fueron el latir de su Divino Corazón.
¡Los dos Santos Corazones en un seno,
a dúo batían divina eufonía!
Arrullo del latir Inmaculado,
que al Sagrado Corazón mecía.

Lo que Él físicamente asumió de Ella,
lo asume para todos moralmente,
en koinonía de Persona Mística,
en sufrir y mérito vicariamente.
¡Nos has encarnado en su carne,
genoma de la humanidad redimida!
Corazones de Hijo y Madre coencarnados,
Madre del Dios-Hombre, de la Iglesia y mía.

Nosotros queremos ser nueva humanidad del Verbo
Para encerrarnos otra vez en maternal seno
Y que el Divino Corazón lata en el mío
Y que en mi carne se haga carne el Verbo.
Allí, en el silencio de hontanar materno,
revivir el diálogo de los Santos Corazones,
ecos del primer *Totus Tuus* de la historia,
y del primer voto de amor-esclavitud hecho.

Y ser corazón en el Corazón,
Y ser verbos en el Verbo.

Pórtico amoroso

Sem. Felipe Piergentili, IVE
Seminario María Madre del Verbo Encarnado, Argentina

Osado alzo mi pluma ante el arcano
aquel que echó raíz en monte santo.
Que mi santa sibila auxilie el canto;
pequeño yo ante Aquel Divino Humano.
Aquí al pueril apóstol yo me hermano
para escuchar como habla el Corazón
llagado, el que querer tiene por don.
Mostrando fue su vida en el crisol,
mostrando que su amor es arrebol;
ser muerto en el lagar su galardón.

Como si le faltara alguna llaga
punzó atrevida lanza su costado,
molida ya la uva ha derramado
el vino que de amor al hombre embriaga,
para que asido al cáliz ya se haga
un solo sacrificio en el altar.
No pudo tanto amor en sí guardar,
regó en savia esmaltada nuestro suelo,
y junto al corazón se rasgó el velo:
con él el sacerdote va a inmolar.

Silente corazón y consumido
del fuego que vacío lo dejó,
corona en mil espinas prefirió,
que de oro o de algún metal fundido.
Pórtico que el Cuerpo vio nacido,
del que mayores dones has legado:
la vida de tu Amada hecha en un vado
De Sangre, sufrimiento, y Agua pura.
El ara y fuego auténtica figura,
que amor su sacrificio ha consumado.

¡Atiza mi corazón empedernido!,
¡traspase el hierro cruel también el mío!,
que no por consagrado es menos frío,
¡que ya no sea sino tu latido!
¡que mi sentir al tuyo sea escondido!
Sagrado Corazón; que en el hastío
me clave en tu ideal y que allí el mío
no cese hasta expirar toda mi sangre,
la “idea clamorosa” me desangre,
Sagrado Corazón en Vos confío.

Corazón Apasionado

P. Andrés Ayala, IVE
Misionero en Emmitsburg, Estados Unidos de América

La santidad no es la palabra hueca
sino encarnada, ni es la cara estoica;
pero tampoco es llama de hojas secas
que dura nada. Ella es como una roca
de la que mana agua y sangre, y su boca
es corazón herido que se queja.

¿Cómo era humano el Corazón de Cristo?
¿Tuvo pasiones? ¿Alguien las ha visto?

Cuando, en Caná, a la mesa se sentaba,
gozó del vino, no lo tomó con miedo
ni en exceso, ni sin acción de gracias;
ni se olvidó ser Dios al ver tristeza
cuando, acabado el vino de la fiesta,
inauguró la Fiesta que no acaba.

Se enojaba contra los fariseos
y a latigazos expulsó mercantes;
lloró la muerte del que estaba enfermo,
que murió por no haber Él llegado antes;
y, aunque sabía de su triunfo eterno,
triste de muerte transpiró su sangre.

Él sintió las pasiones porque quiso
y elegía sentir sólo las buenas;
porque no lo arrastraban sin permiso
sino que Él las dejaba que fluyeran

cuando convenía, como una represa
que se abre a voluntad cuando es preciso.

Nos redimió con pasión, con su tristeza,
con su angustia, ansiedades y temores...
¡Mirad si hay un dolor más encarnado!
¡Pasión entretejida de pasiones!
Pasiones, redentoras en su carne,
redimidas, redimen a los hombres.
Si el Corazón de Cristo no es de piedra
sino de carne, compasión y amores,
la santidad, entonces, no es abstracta:
es encarnar la gracia en las pasiones
para ofrecerlas, por la cruz purgadas,
resucitadas en puros corazones.

La santidad no es sólo pasiones
ni el Verbo Encarnado es sólo carne;
pero ¡cuidado con las abstracciones
y los estoicos del deber sin sangre!
La pasión que Dios quiere para el hombre
no se niega sin negar a su Hacedor:
hay que negar la pasión desordenada
y la creatura aparte del Creador.

La pasión da esplendor a la obra buena
porque encarna la gracia ante los hombres:
no sea del obrar la sola causa
pero no sea excluida de su corte;
y el que no la sienta, no se culpe
ni la desprecie en otros corazones.

Sagrado Corazón, en vos confío:
¡ayúdame a educar estas pasiones!

Del diario de Pedro

P. Gabriel Romanelli, IVE

Misionero en la Franja de Gaza, Palestina

¡Qué noche de Ordenación!
¡Lindo modo de festejo!
Como eco de “¡Haced esto!”
Se oyó mi gran negación.

Señor Jesús, Cristo mío,
sé que tengo vocación,
mas luego de tal traición,
¿cómo arreglar mis desvíos?

¿Quieres sumar negaciones?
¿Quieres irte aún más lejos?
¿Vivir de remordimientos?
¿Quieres pavor y temores?

Las redes están aún frescas,
Te esperan, si tú quisieras.
Pesca, familia, riqueza...
a donde te hallé ¿regresas?

Grita mi alma y no calla:
¡Sacerdote del Señor!
¡Lo has negado! ¡Deshonor!
¿De servidor, a canalla?
Dime tú Jesús amado,

díme a este punto, ¿Qué quieres?

Que me sigas si quisieses.
Que arregles tal despilfarro.

Pedro, quiero que me ames,
como nadie me haya amado.
Y a las almas que te he dado,
que las ames y apacientes.

¿Me aceptarías de nuevo?
Pues, ¡claro!, que yo no cambio,
ni retiro mi llamado.
ni deshago lo ya hecho.

Quiero puro corazón,
que anuncies mi gloria, quiero,
a todo hombre sincero,
a quien busca Salvación.

Como si necesitase,
te reclamo y te suplico,
que no me dejes, amigo,
solo, sobre los altares.

Cura, escucha a tu Maestro:
¡Ven, Simón!, ¡Regresa, Pedro!
No temas tú, sacerdote,
Elegido *in aeternum*.

Parroquia de Gaza, 23 de junio de 2024

Décima de Longinos

P. Javier Ibarra, IVE

Misionero en Mankato, Estados Unidos de América

En el monte del Calvario
una lanza despiadada
tuvo una dicha sagrada,
pudo entrar en un sagrario,
que era el más bello santuario
que cupiera en la razón,
es que allí encontró un arcón,
lleno de amores divinos,
yo he de ser otro Longinos,
¡oh, Sagrado Corazón!

Al Corazón de Jesús, abandonado en el Sagrario

P. Miguel Fuentes, IVE

Misionero en San Rafael, Argentina

Allí reside y vive. Por tanto, oye,
habla, aguarda. Y obrar puede
-y quiere- virtud que el alma enoje.

Y busca quien lo hospede
para darle lo que solo Él concede.

No calla, que no es mudo.
Mira, que ojos grandes tiene.
Y ofrece el Corazón, de amores nudo,
Para que a Él yo me encadene
Y de mis muchas penas me despene.

Solo en fe el alma lo adivina.
La mano no lo toca ni lo siente.
Ni el sutil oído, ni la visión felina
aunque busque y se atormente,
irá más allá del accidente.

Pero su voz es cascada sonora
y su luz alucina y obsesiona
al que apoya la cabeza afectuosa
sobre el pecho magullado, y se abandona
a la trova que el silencio solo entona.

Corazón de corazones encelado,
que guardas el deshielo de mi olvido
que te tiene en el yermo abandonado,
sacude mi desgano amodorrado
y con tus lazos tenme a Ti ceñido

que allí quiero trenzarme yo mi Nido.

San Rafael, 25 de abril de 2024

Donde está tu tesoro

Sonetillo al Corazón de Jesús

P. Arturo Ruiz Freites, IVE
Misionero en Montefiascone, Italia

Buscando un tesoro
andábase un alma
buscólo en la plata
buscólo en el oro

mas nada encontraba
en esto o en lo otro
que al alma en reposo
feliz la dejara.

Inquieto era el cor
¿en dónde se esconde?
¿Do está el vero amor?

Jesús descubrióle
Cor suyo en fervor
y el alma encontróle.

Cristo de mi lado

Religioso del Verbo Encarnado

Alma: Jesús mío, tan llagado...
¿por qué siempre de mi lado?
¿No ves que yo soy malvado?
¡Yo te herí con mi pecado!

Cuánto llanto dolorido,
veo en tu rostro teñido
por la sangre que has vertido
por conquistar al perdido.

¿Por qué siempre de mi lado?
– vuelvo a decir, sorprendido–
¡Jesús mío no hay motivo!
No merezco tu martirio.

Jesús: “No mereces, hijo mío
vivir de amor dividido,
ir por el mundo perdido,
como bestia sin destino”.

“Todo esto que he sufrido,
lo causaron tus pecados,
mas la Gracia que he ganado
yo por ti la he merecido”.

“Tu dolor yo he permitido.
Las angustias y el vacío,
en que torpe has caído,
yo mismo lo he redimido”.

“Vuelve, corazón dolido,
al seno que te ha concebido,
como hijo muy querido,
del Padre serás recibido”.

“No busques en este mundo,
quien te ampare de su lado,
que ya tienes tu Refugio,
en mi corazón traspasado”.

“Siempre estaré de tu lado
pues tu alma me ha prendado,
ves la herida del costado
que por ti yo he perpetuado”.

Alma: Quiero, Jesús, en tu lado
permanecer escondido,
susurrando eternamente
que yo siempre *en Ti confío*.

Índice

Introducción.....	1
La llaga del Sagrado Corazón.....	3
<i>P. Javier Ibarra, IVE</i>	3
Solo Dios.....	5
<i>P. Miguel Á. Fuentes, IVE</i>	5
Al Dios del corazón enzarzado.....	7
<i>P. Valentín Bruno, IVE</i>	7
Corazón de Jesús.....	10
<i>P. Bernardo Ibarra, IVE</i>	10
Un claro día de cielo.....	11
<i>P. Jesús Segura Garí, IVE</i>	11
Al Sagrado Corazón.....	14
<i>P. Ignacio Caratti, IVE</i>	14
El secreto del Rey.....	16
<i>P. Marcelo Gallardo, IVE</i>	16
Sal de la tierra y consuelo del Corazón de Cristo.....	18
<i>P. Ezequiel Ayala, IVE</i>	18
El Corazón de Cristo.....	20
<i>P. Jason Jorquera, IVE</i>	20
Súplica a Jesucristo Salvador.....	21
<i>P. José Montes, IVE</i>	21
Oración.....	24
<i>P. Juan Gabriel Lorenzo, IVE</i>	24

Cuelga un racimo en los brazos	25
<i>P. Marcelo Navarro, IVE</i>	25
Deseo de los collados eternos	27
<i>Sem. Emilio Rossi, IVE</i>	27
Hoguera de amor ardiente	29
<i>P. Santiago Sylvester, IVE</i>	29
Corazón Eucarístico de la Cena.....	30
<i>Sem. Jerónimo Ibarra, IVE</i>	30
Heridos de amor	32
<i>P. Gonzalo A. Ruiz Freites, IVE</i>	32
La lanzada	33
<i>P. Javier Nobile, IVE</i>	33
“Que yo os daré descanso”	34
<i>P. Diego Cano, IVE</i>	34
Corazón de Jesús, formado por el Espíritu Santo en el seno de una Madre Virgen.....	37
<i>P. José Rossi, IVE Misionero en Tinos, Grecia</i>	37
Paradojas del Sagrado Corazón	38
<i>P. Andrés F. Torres, IVE</i>	38
Corazón a corazón.....	41
<i>P. Arturo Ruiz Freites, IVE</i>	41
Corazón Compasivo.....	44
<i>Diác. Juan de la Cruz Sylvester, IVE</i>	44
Corazón de Jesús.....	45
<i>P. Gonzalo Ibarra, IVE</i>	45

Díálogo de los Santos Corazones.....	46
<i>P. Pablo Trollano, IVE Misionero en Hsinchu, Taiwán.....</i>	46
Pórtico amoroso	48
<i>Scm. Felipe Piergentili, IVE</i>	48
Corazón Apasionado.....	50
<i>P. Andrés Ayala, IVE.....</i>	50
Del diario de Pedro	52
<i>P. Gabriel Romanelli, IVE.....</i>	52
Décima de Longinos	54
<i>P. Javier Ibarra, IVE.....</i>	54
Al Corazón de Jesús, abandonado en el Sagrario.....	55
<i>P. Miguel Fuentes, IVE.....</i>	55
Donde está tu tesoro	57
<i>P. Arturo Ruiz Freites, IVE.....</i>	57
Cristo de mi lado.....	58
<i>Religioso del Verbo Encarnado</i>	58





2024